

LOS DOS GRADOS DE LA MORAL CATOLICA EL DECALOGO

Estudio Doctrinal E. V. C. N° 30

POR

PEDRO SEMBRADOR

Maestro: ¿Cuál es el mandamiento principal de la ley? Respondióle Jesús: †Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente: este es el máximo y primer mandamiento: el segundo es semejante a éste, y es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda (la doctrina de) la Ley y (de) los Profetas.† (Mat. XXII,-36-40).

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

ES PROPIEDAD

REIMPRESION DE 1958

HAGA UD. SUS PEDIDOS A LA
SOCIEDAD E. V. C.—APARTADO POSTAL 8707
MEXICO, D. F.

FOLLETOS ESTUDIOS DOCTRINALES E. V. C. EN QUE SE EXPONE LA MORAL CATOLICA

- 122.—La Moral verdadera y las Morales falsas. (8 págs.)
- 123.—Moralidad de los actos humanos. (12 págs.)
- 124.—Las Leyes Divinas y las Leyes Humanas. (8 págs.)
- 125.—La Conciencia. (12 págs.)
- 126.—El Pecado y las Imperfecciones. (12 págs.)
- 127.—La Soberbia, la Envidia y la Cólera. (12 págs.)
- 128.—La Gula, la Lujuria, la Pereza y la Avaricia. (12 págs.)
- 129.—Las Virtudes. (12 págs.)
- 130.—Los dos grados de la Moral Católica.—El Decálogo. (12)
- 131.—Cómo hay que interpretar el Decálogo. Su excelstid. (8)
- 132.—Interpretación cristiana del Decálogo. (12 páginas).
- 133.—Amarás a Dios sobre todas las cosas. (16 págs.)
 - 1a. Parte: la Virtud de la Fe. (16 págs.)
- 134.— " 2a. Parte: la Virtud de la Esperanza. (8 págs.)
- 135.— id. 3a. Parte: la Virtud de la Caridad I. (8 págs.)
- 136.— id. 4a. Parte: la Virtud de la Caridad II (8 págs.)
- 137.— id. 5a. Parte: "Lo que ordena (16 págs.)
- 138.— id. 6a. Parte: "Lo que prohíbe I (8 págs.)
- 139.— id. 7a. Parte: "Lo que prohíbe II (16 págs.)
- 140.—No jurarás el Nombre de Dios en vano. (16 págs.)
- 141.—Santificarás las Fiestas. (16 págs.)
- 142.—Honra a tu padre y a tu madre. 1a. Parte. (24 págs.)
- 143.— id. Las relaciones domésticas y las patronales (16)
- 144.— id. Las relaciones Eclesiásticas y las civiles. (20)
- 145.—No matarás. 1a. Parte: Lo que prohíbe. (16 págs.)
- 146.— id. Lo que ordena. (12 págs.)
- 147.— id. Los 3 casos en que el homicidio es lícito. (16)
- 148.—No Fornicarás. 1a. Parte: La Castidad. (12 págs.)
- 149.— id. Lo que prohíbe. Las faltas contra la pureza. (12)
- 150.— id. Lo que ordena. Las causas de impureza. (16)
- 151.— id. El 6o. Mandamiento y las relaciones entre los
 jóvenes y entre los casados. (16)
- 152.—No Hurtarás. 1a. Parte: El derecho de propiedad. (8)
- 153.— id. 2a. Parte: Lo que prohíbe. (20 págs.)
- 154.— id. 3a. Parte: Lo que ordena. (12 págs.)
- 155.—No levantarás Falso Testimonio ni Mentirás.—1. (16 págs.)
- 156.— id. id. 2a. Parte (12 págs.)
- 157.—No desearás la mujer de tu prójimo.—El Divorcio. (12)
- 158.—No codiciarás las cosas ajenas.—(12 págs.)
- 381 a 389.—Exposición compendiada de la Moral.
- 192.—Resumen de la Moral Católica (52 páginas).

EXPOSICION DE LA MORAL CATOLICA.

Estudio Doctrinal E. V. C. # 30.

LOS DOS GRADOS DE LA MORAL CATOLICA. EL DECALOGO.

(Recomendamos instantemente a los Directores de nuestros Centros, que procuren que los asistentes al Centro, adquieran y estudien los Folletos que en él se traten, pues si no logran esto, los resultados que obtengan—**OIGANLO BIEN**—serán muy mezquinos).

(Les recomendamos, además, que no entren en materia sin antes haber preparado la atención del auditorio, preguntándole —cuál es el tema que se va a tratar y —haciéndole, de las preguntas que se encuentran al pie de las páginas, las que van marcadas con tipo más negro y seguidas de un guión).

En los Folletos E. V. C. ## 122 a 129, nos hemos ocupado de aquellos conocimientos de orden general que se requiere tener sobre la Moral, antes de empezar a estudiar los diferentes preceptos de la Moral Católica; nos queda todavía antes de proceder a estudiar en detalle estos preceptos, uno a uno, considerar en conjunto el Decálogo, ese admirable Código de Moral que los reúne todos, que reúne toda la Moral Católica. Este será el tema de este Folleto y de los 2 que le siguen, en los que trataremos los puntos siguientes:

Nihil Obstat.

México, 30 de Octubre de 1934.

Joaquín Cardoso, S. J.

Secretaría del
Arzobispado de México.

4154/34. México, 12 de Noviembre de 1934.

Puede imprimirse.—El Excmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo lo decretó.—Doy Fe.

Pedro Benavides.
Secretario.

Folleto # 130.

- Los dos grados de la Moral Católica.
- 1 — Qué cosa es el Decálogo.
- Origen Divino del Decálogo.
- Textos original y vulgar del Decálogo.
- Objeciones de los protestantes a la Iglesia, a causa de las variaciones al texto del Decálogo.
- Refutación de estas objeciones.

Folleto # 131.

- Manera de interpretar el Decálogo.
- 2 — Excelitud del Decálogo.

Folleto # 132.

- 3 — Interpretación sobrehumana que dió N. S. J. al Decálogo.
- Expuesto nuestro plan, comencemos a desarrollarlo.

LOS DOS GRADOS DE LA MORAL CATOLICA.

Hay que distinguir cuidadosamente en la Moral Católica dos grados perfectamente distintos: uno que se confunde con la ley natural y otro que yendo más allá de ésta, procura llevar al hombre a la perfección a la que lo llama Cristo.

Estos dos grados de la moral se desprenden de la definición perfecta que de ella dimos en el Folleto E. V. C. # 123 y que es la siguiente:

Moral es un conjunto de reglas que tienen por objeto dirigir nuestros actos libres para que sean conformes a nuestra razón y a la voluntad de Dios.

Pues según esta definición podemos distinguir las reglas que dirigen nuestros actos para que éstos vayan de acuerdo con nuestra razón, de las que los dirigen para que vayan de acuerdo con la voluntad de Dios.

-
1. ¿Cuáles son los puntos tratados en este folleto?
 2. ¿Cuáles son los puntos tratados en el Folleto # 131?
 3. ¿Qué temas se tratan en el Folleto # 132?
 - 4.—¿Cuáles son los 2 grados de la Moral Católica?

Por supuesto que la sana razón pide que nuestros actos sean de acuerdo con la voluntad de Dios; y que la voluntad de Dios va enteramente de acuerdo con nuestra razón; por lo tanto, no hay entre los dos grados de la Moral Católica, ninguna diferencia esencial, menos aún ninguna oposición, sino simplemente diferencia de grado, pues la voluntad de Dios es que nuestra bondad llegue a un grado mucho más elevado que aquel a que nuestra razón sola pudiera anhelar; si la sana razón pide que seamos buenos, la voluntad de Dios quiere mucho más que eso ¡quiere que seamos santos! ¡Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto! (Mat. V, 48).

Debemos pues distinguir en la Moral Católica, aquellas reglas de conducta que tienen por objeto hacernos buenos, reglas que son obligatorias y que se llaman preceptos; de aquellas otras reglas que tienden a hacernos perfectos, a hacernos santos y que se llaman consejos, porque no estamos obligados a seguirlos, menos aún a seguirlos todos ellos.

Es así de precepto obedecer los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, y de consejo, seguir los consejos que para ser perfectos nos da N. S. J. en el Evangelio, los más excelentes de los cuales son: el celibato religioso, la pobreza voluntaria y vida de obediencia.

Algunos ejemplos aclararán todavía más esto; de precepto es, por ejemplo: —confesar y comulgar una vez al año, —oir misa los días de fiesta, —decir en la confesión los pecados mortales, —confesarse antes de comulgar cuando se tiene pecado mortal en la conciencia, —prescindir de las diversiones que pueden ser para nosotros ocasión de pecado; de consejo es: —comulgar con frecuencia, aún más, todos los días, —oir misa los días de trabajo, —confesar los pecados veniales, y —prescindir por amor de Dios de algunas diversiones, aunque éstas sean lícitas.

N. S. J. mismo nos enseña a distinguir entre los preceptos y los consejos. En multitud de ocasiones hace esta distinción, una de ellas es cuando aquel joven rico le pre-

5.—Hacer ver que no hay ninguna oposición entre estos 2 grados de Moral.

6.—¿Qué diferencia hay entre lo que nuestra razón pide acerca de nuestra bondad y lo que la voluntad de Dios quiere a este respecto?

7.—Distinguir entre los preceptos y los consejos.

8. ¿Qué ejemplo presentamos de que N. S. nos enseña a distinguir entre los consejos y los preceptos?

gunta: "Maestro, bueno, qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?" A lo que N. S. J. le contesta: †Guarda los Mandamientos, y si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, ven después y sígueme.† (Mat. XIX 16-21). En esta contestación N. S. impone, pues, la guarda de los preceptos y, para alcanzar la perfección, aconseja desprendernos de lo que nos aparta de Dios e imitar sus virtudes.

Conviene notar que N. S. Iglesia, queriendo iniciarnos en la vida de santidad, a donde nos llevan los consejos, nos ha impuesto como preceptos algunos de ellos en sus Santos Mandamientos.

Ahora bien: entendido lo anterior, hacemos notar que en los Folletos E. V. C. que siguen a éste y que forman parte de nuestra 2ª serie de Folletos, únicamente exponremos los preceptos de la Moral Católica que estamos obligados a obedecer y que forman aquella parte de la Moral Católica que se confunden con la Ley Natural—y que reservamos la 3ª Serie de folletos, la serie de Santificación, a exponer la Moral de consejo de N. S. Religión.

QUE COSA ES EL DECALOGO.

Del mismo modo que todo el Dogma Católico está compendiado en los 12 artículos del Credo, toda la Moral Católica está compendiada en 10 reglas de conducta que se llaman el Decálogo.

Y esto tanto la Moral que se confunde con la Ley Natural, que se encuentra compendiada directamente en él, como la que resulta de la interpretación sobrehumana que al Decálogo dió N. S. J.

La palabra Decálogo, viene de 2 palabras griegas —Deca que significa diez y logos que significa palabra, tratado, por lo que Decálogo significa 10 palabras, —10 tratados, —10 normas, y él es, así, las 10 reglas que debe seguir el Cristiano para normar su conducta.

-
- 9.—¿De qué modo nuestra santa Iglesia nos inicia en la vida de santidad?
 10. ¿Cuáles son los Folletos E. V. C. en que se exponen los preceptos de la Moral Católica, y en cuáles los consejos?
 - 11.—¿Qué cosa es el Decálogo?
 12. ¿De dónde viene la palabra Decálogo?

ORIGEN DIVINO DEL DECALOGO.

El Decálogo es una ley antiquísima, es el Código de 13 Moral más antiguo que hay, pues le fué dado por Dios al hombre hace más de 3,200 años.

Encontramos la historia de la forma en que Dios dió al hombre el Decálogo en la misma Biblia, en el Capítulo XIX al XXXIV del Libro del Exodo.

Extractamos de él esta narración:

Al tercer mes de la salida de Egipto, llegaron los israelitas al pie del Monte Sinaí, donde acamparon. (XIX-1).

Al rayar el alba del tercer día, se principiaron a oír de repente truenos y a relucir los relámpagos y a cubrirse el monte de una densísima nube... (XIX-16).

Y todo el Monte Sinaí estaba humeando por haber descendido a él el Señor entre llamas: subía el humo de él como de un horno y todo el monte causaba espanto. Al mismo tiempo el sonido de la bocina cada vez se sentía más recio y se extendía a mayor distancia. Moisés hablaba y Dios le respondía. (XXI-18, 19).

Y Moisés subió de nuevo a la cima del Monte, en donde estuvo 40 días y 40 noches (XXIV-18); y ayunó y obtuvo el Decálogo escrito por Dios en 2 tablas de piedra.

Mientras Moisés permaneció en el Monte, el pueblo, en convivencia con el gran sacerdote Aarón, hizo un becerro de oro y lo adoró. (XXXII-1).

Cuando Moisés descendió del Monte y se acercó al campamento, vió el becerro y las danzas; e irritado sobremanera arrojó de la mano las tablas y las hizo pedazos a la falda del Monte.

El hizo matar a 23,000 hombres (XXXII-28) y habiéndose arrepentido el resto del pueblo, subió Moisés de nuevo a la Montaña y finalmente bajó trayendo consigo otras dos tablas de la Ley, sin saber que a causa de su conversación con el Señor, despedía su rostro rayos de luz. (XXXIV-29-34).

13. ¿Qué tan antiguo es el decálogo? y narrar cómo llegó al conocimiento del hombre.

¡Oh sagrado Banquete en que se recibe a Cristo, se hace memoria de su pasión, el espíritu se llena de Gracia y se nos da una prenda de la eterna gloria!

TEXTO DEL DECALOGO.

En la misma Biblia se encuentra el texto auténtico del
 14 Decálogo, mejor dicho, se encuentran dos textos de él, el uno en el Libro del Exodo, Cap. XX, y el otro en el Libro del Deuteronomio, Cap. V.

Ambos textos, idénticos en su fondo, en espíritu, varían
 15 un tanto en la letra, es decir, en la forma de su exposición; variación que condena terminantemente la tendencia protestante de apegarse exageradamente a la letra de los textos.

Reproducimos a continuación el texto del Decálogo que se encuentra en el Libro del Exodo, Cap. XX:

Exodo, Cap. XX.

2. Yo soy el Señor Dios Tuyo, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud. 3. No tendrás otros dioses delante de mí. 4. No harás para ti imagen ni escultura, ni figura alguna de las cosas que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni de las que hay en las aguas debajo de la tierra. 5. No las adorarás ni rendirás culto. Yo soy el Señor Dios tuyo el fuerte, el celoso, que castigó la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación, de aquellos, digo, que me aborrecen; 6. y que uso de misericordia hasta millares de generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.

7. No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios: porque no dejará el Señor sin castigo al que tomare en vano el nombre del Señor Dios suyo.

8. Acuérdate de santificar el día de sábado. 9. Los seis días trabajarás y harás todas tus labores. 10. Mas el día séptimo es sábado, o fiesta del Señor Dios tuyo. Ningún trabajo harás en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tus bestias de carga, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas o poblaciones. 11. Por cuanto el Señor en seis días hizo el cielo y la tierra, y el mar, y todas las cosas que hay en ellos, y descansó en el día séptimo; por esto bendijo el Señor el día del sábado, y le santificó.

12. Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años sobre la tierra que te ha de dar el Señor Dios tuyo.

14.—¿En dónde se encuentra el texto auténtico del Decálogo?

15.—¿Qué conclusión se deriva de las variaciones entre los dos textos que del Decálogo nos da la Biblia?

13. No matarás. 14. No fornicarás. 15. No hurtarás. 16. No levantarás falso testimonio contra tu prójimo. 17. No codiciarás la casa de tu prójimo; ni desearás su mujer, ni esclavo ni esclava, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que le pertenecen.

Texto corriente del Decálogo.

Nuestra Santa Iglesia, a fin de facilitar, principalmente a los niños e incultos, el aprendizaje del Decálogo, ha reducido su forma a términos más sencillos, que varían también de una a otra nación y aún en las mismas naciones según la mente del expositor de la Doctrina; así por ejemplo, en México, en que mucho tiempo ha estado en boga el Catecismo del P. Ripalda, es corriente la siguiente exposición que él hace del Decálogo.

Yo soy el Señor Dios Tuyo:

el 1º—Amarás a Dios sobre todas las cosas.

el 2º—No jurarás el Nombre de Dios en vano.

el 3º—Santificarás las fiestas.

el 4º—Honrarás a tu padre y a tu madre.

el 5º—No matarás.

el 6º—No fornicarás.

el 7º—No hurtarás.

el 8º—No levantarás falso testimonio ni mentirás.

el 9º—No desearás la mujer de tu prójimo.

el 10º—No codiciarás las cosas ajenas.

Objeciones de los protestantes a la Iglesia Católica acerca de esta variación en el texto del Decálogo.

Los Protestantes, por supuesto, se han valido de este pretexto para lanzar a la Iglesia la inculpación de haber adulterado el Decálogo. Pretenden que ha reducido su texto para suprimir el 2º Mandamiento Bíblico, que prohíbe adorar las imágenes y poder hacerlas adorar a sus fieles y que, para que resultaran 10 los Mandamientos, ha dividido el último Mandamiento bíblico en dos.

Ahora bien: no es éste el lugar oportuno para refutar con toda amplitud esta inculpación, ya que este Folleto es doctri-

16. ¿Cuál es el texto corriente del Decálogo?

17. ¿Qué impugnan los protestantes a la Iglesia a causa de las formas que ha dado al Decálogo?

nal y no apologético, y que a ello dedicamos el Folleto Apologético E. V. C. # 76; sin embargo de ello y aunque al explicar el 1er. Mandamiento tendremos que ocuparnos también de este tema, no podemos menos que presentar aquí algunas consideraciones, que bastarán para darse cuenta de lo insubstancial de ésta objeción protestante.

Desde luego tienen los protestantes que empezar por in-
 18 culpar por este motivo antes que a la Iglesia Católica a su propia Biblia, ya que como lo hemos hecho observar, el Deuteronomio nos da una versión del Decálogo que varía de la que nos proporciona el Éxodo.

Después, hay que notar que en ninguna de las 2 expo-
 19 siciones bíblicas de los Mandamientos se indica a dónde acaba un Mandamiento y dónde comienza el otro, por lo que los protestantes no tienen fundamento alguno para llamar 2º Mandamiento a lo que por tal toman, siendo por el contrario del todo razonable reunir en un solo Mandamiento lo que ellos toman por 1º y 2º, ya que ambos se refieren a la fidelidad que debemos a Dios como a Dios, el 1º estableciendo que "No debemos tener Dioses ajenos a El" y el 2º limitándose a exponer lo que Dios nos prohíbe hagamos para no tener dioses ajenos a El.

Nada de censurable tiene por otra parte, el que N. S. Iglesia al exponer el Decálogo a los niños, compendie tanto este
 Mandamiento al que Dios dió en tiempo de Moisés tanta
 20 extensión, con el muy justificado fin de apartar a los israelitas de la idolatría, a la que tenían graves tendencias, por el ejemplo del pueblo Egipcio, que era idólatra, entre el que habían vivido muchos años y del que apenas hacía 3 meses acababan de separarse.

Esta tendencia de los israelitas a la idolatría, nos es claramente descubierta por la prisa con que se aplicaron a adorar el becerro de oro apenas Moisés se apartó de ellos unos días. Habiendo recibido los israelitas los Mandamientos a raíz de haber caído en tan horrendo pecado de idolatría, natural de todo punto era que el Decálogo ante todo estableciera normas terminantes que los alejaran de caer en tal pecado; pero en los

-
18. ¿Qué cosa nos prueba la poca importancia de conservar intacto el texto del Decálogo?
- 19.—¿Por qué no tienen razón los protestantes al impugnar a la Iglesia haber suprimido el 2º Mandamiento?
20. ¿Por qué dió Moisés tanta extensión a la exposición del 1er. Mandamiento?

tiempos y circunstancias actuales, del todo diferentes a aquellas, es necio prohibir a los civilizados pueblos occidentales, el que no hagan imágenes para adorarlas, es decir, para tomarlas como el mismo Dios, autor y conservador de cuanto existe.

Pero donde la ceguedad o mala fe de los protestantes
21 raya en lo increíble, es al impugnar a la Iglesia Católica el que haya adulterado el 1er. Mandamiento por redactarlo, en vez de en la forma retrógrada como ellos lo redactan, en esta otra:

“Amarás a Dios sobre todas las cosas;”

pues esta impugnación va directamente contra N. S. J., que fué quien terminantemente lo redactó en esta forma con estas palabras que textualmente se encuentran en el Evangelio de San Mateo (XXII-37).

†Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente, éste es el máximo y 1er. Mandamiento.†

Si N. S. J. nos dice que ese es el 1er. Mandamiento, qué importa que los protestantes digan que no lo es, que está adulterado.

Y todavía más, cuando el joven rico del Evangelio pre-
22 gunta a N. S. cuáles son los Mandamientos, El no le contesta repitiéndole al pie de la letra los Mandamientos de Moisés, a cuya letra tanto se pegan los protestantes, sino se los da en forma abreviada, conservando sólo su espíritu, en forma substancialmente igual a aquella que para el uso vulgar tiene en uso la Iglesia Católica.

En fin, es también torpe inculpar a ésta el haber divi-
23 dido en dos el último párrafo de la exposición Bíblica del Decálogo para venir a formar sus 9º y 10º Mandamientos, ya que es algo de índole muy distinta el codiciar la mujer del prójimo y el codiciar las cosas ajenas, siendo esto último contrario al vicio de la Avaricia y lo primero al de la Lujuria.

21.—¿Qué hecho ratifica la forma en que la Iglesia Católica expone el 1er. Mandamiento del Decálogo?

22. ¿Qué otro hecho nos muestra la corrección de la forma del Decálogo que la Iglesia tiene y usa?

23. ¿Qué razón hay para dividir en 2 el Mandamiento que los Protestantes tienen como 10º Mandamiento?

Habiendo refutado las torpes impugnaciones de los protestantes a la Iglesia acerca del texto del Decálogo, podemos pasar a exponer la manera debida de interpretarlo, lo que será tema del Folleto siguiente.

EXCELSITUD DE LA OBRA DE MISERICORDIA ESPECIALMENTE PRACTICADA POR LA OBRA E. V. C.

Todos los hombres, lo mismo católicos que protestantes, religiosos que no religiosos, creyentes que no creyentes, y hasta los mismos impíos, ven la necesidad de ayudar materialmente al necesitado.

No son así únicamente los católicos los que se preocupan por esto, sino que hasta los impíos fundan obras que tienen por objeto estos fines.

Hay, sin embargo, entre unos y otros la gran diferencia de que al católico, para procurar remediar las necesidades materiales del necesitado, lo lleva una mira mucho más noble que a los no católicos, pues mientras a éstos los mueve solamente un sentimiento de humanitarismo, el móvil de las acciones del católico es la Caridad Evangélica.

Hay en el Evangelio una página que nos muestra la importancia y el mérito de las Obras de Misericordia.—N. S. J. nos dice en ella que el día del Juicio Universal, hará comparecer delante de El a todas las Naciones y separando a los buenos y a los malos, dirá a los primeros:— † Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino celestial que os está preparado desde el principio del mundo.—Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era peregrino, y me hospedasteis; estando desnudo, me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; encarcelado, y vinisteis a verme y consolarme.—A lo cual los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos nosotros hambriento, y te dimos de comer... Y el Rey en respuesta dirá: En verdad os digo, siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis. † (Mat. XXV 34 a 40).

—N. S. J. con estas palabras nos da múltiples enseñanzas; nos indica desde luego, cuáles son las principales obras de caridad que debemos practicar con el prójimo, a saber:

- Dar de comer al que tiene hambre.
- Dar de beber al que tiene sed.
- Vestir al desnudo.

— Dar hospitalidad a los que están sin hogar.

— Visitar a los enfermos y a los prisioneros.

Y a estas Obras de Misericordia, se añaden todavía dos más:

— Libertar a los cautivos y — Enterrar a los muertos.

—N. S. J., además, nos dice que hacer al prójimo estos servicios, es como hacerlos a El mismo, y esta es la excelencia de la caridad cristiana y su gran fuerza, pues mientras el humanitario se pone a sí mismo en lugar del necesitado, el católico ve en lugar de éste al mismo Cristo y desea así, socorrer al necesitado con el mismo amor y prontitud con que socorrería a Jesucristo si oculto bajo los andrajos de un necesitado solicitara su ayuda.

—N. S. J. nos enseña, además, con las palabras anteriores, que son estas obras de caridad, una de las principales razones que en el último día nos valdrán una sentencia de misericordia. Ellas interesan, pues, de una manera-directa a nuestra felicidad eterna, y, sin embargo, hay otras prácticas caritativas aún más preciosas que éstas y más meritorias ante los ojos de Dios. Estas son las Obras de Misericordia Espirituales, de las cuales, las principales son estas:

— Procurar al ignorante la instrucción necesaria para mejorar su condición en esta vida y, especialmente, instruirlo en las verdades necesarias para su salvación.

— Dar buenos consejos a los que los necesitan.

— Apartar del mal a los pecadores.

— Consolar a los afligidos.

— Perdonar las ofensas.

— Sufrir con paciencia las molestias de nuestros prójimos.

— Rogar a Dios por los vivos y los muertos.

En la misma proporción que el alma es superior al cuerpo, estas obras destinadas al bien de las almas, son superiores a las que no tienden más que a aliviar las miserias corporales; y de entre todas estas obras espirituales se destaca sobre todo como la más excelente para remediar también las necesidades materiales la primera, de lo que es fácil darse cuenta simplemente con considerar que quien hace la caridad material, remedia tan sólo momentáneamente las necesidades del prójimo, mientras que quien lo instruye, lo capacita para mejorar sus condiciones materiales durante toda su vida.

Y esta excelente Obra de Misericordia, alcanza la plenitud de su excelencia, cuando la instrucción que se procura es la Instrucción Religiosa, la que va encaminada no solamente a capacitar al prójimo para alcanzar la felicidad por unos cuantos años en esta vida, sino a alcanzar también una felicidad

eterna en la otra; cuando tiene por objeto despertar al prójimo a esa vida sobre natural que trajo Cristo al mundo, preludio de la felicidad eterna, y a que la viva en más abundancia.

Para darse bien cuenta de la excelsitud de procurar la Instrucción Religiosa, basta considerar detenidamente lo que significa salvar un alma.

¡Salvar un alma! es, en primer lugar, preservarla del infierno eterno y de sus suplicios sin fin; es, pues, más que aliviar todas las miserias corporales de todos los hombres que han vivido, que viven y de todos los que vivirán en el futuro.

¡Salvar un alma! es, en 2º lugar, procurarle la felicidad de ver a Dios, de poseer este soberano bien, de gozar eternamente de una felicidad perfecta, inefable; es pues más que procurar a todos los hombres de todos los tiempos, todas las delicias de la vida presente.

¡Salvar un alma! es, en 3er. lugar, hacer que esta alma, en vez de odiar a Dios, y de blasfemar contra El, lo vea, lo ame, lo alabe y lo glorifique durante toda la eternidad.

¡Salvar un alma! es, en 4º lugar y debía ser el primero, procurar a N. S. J. el real placer de hacer un feliz más durante toda la eternidad.

Es, pues, una obra eminentemente propia para procurar la gloria de Dios y para merecernos a nosotros mismos una sentencia favorable en el último día, el trabajar por la salvación de las almas. ¡Y qué mejor manera hay para conseguirlo, que instruir las en la doctrina de la Religión católica, que atraerlas a la Sagrada Eucaristía!

Recordada esta verdad incontestable, ella nos excita a practicar la más excelsa de las Obras de Misericordia, y para practicarla, ¡qué mejor campo podemos encontrar que la Sociedad E. V. C., cuyo lema es "INSTRUCCION RELIGIOSA Y EUCHARISTIA!"

Aprovechemos, pues, las facilidades que ella nos proporciona para instruirnos en las verdades de la fe y para instruir a otros, ya fundando y dirigiendo Centros de Estudios E. V. C. y Catecismos E. V. C., ya tomando parte en la labor de la Junta Directiva de dichos Centros y Catecismos, ya inscribiéndose como Miembro de la Sociedad E. V. C. y ayudándola a hacer llegar sus folletos a manos de las personas que puedan aprovecharlos; ya, en fin, simplemente asistiendo a sus Centros de Estudio y animando a otros a que también asistan a ellos.

¿CONOCE USTED LA OBRA E. V. C.?

¿Sabe usted que esta Obra se fundó hace 32 años con el fin de ayudarlo a conocer mejor su Religión? de ayudarlo a aprovechar las riquezas infinitas que proporciona a quienes están debidamente instruidos en ella? ¿Sabe usted cuáles son estas riquezas exclusivas del Catolicismo?

Tal vez Usted sepa que la riqueza infinita del Catolicismo es la Gracia, pero ¿sabe Usted qué es la Gracia, ese Don divino del que Nuestro Señor Jesucristo habló a la Samaritana como de un manantial de Agua Viva que mana sin cesar, dentro de quien la posee hasta la Vida Eterna?

¿Sabe Usted cuál es el privilegio infinito del católico? ¿Por qué nuestra Religión es tan infinitamente superior a todas las demás religiones?

¿Sabe Usted por qué hay tantos católicos que no son mejores que los que no son católicos o que no pertenecen a ninguna religión?

¿Sabe Usted que nuestra Religión enseña a los que la conocen, a aprovechar todos los minutos de su vida para acumular en el Cielo, un tesoro de bienes infinitos del que gozarán por toda la eternidad?

Pues para dar a conocer a USTED todo esto, se fundó, hace ya 32 años, la OBRA E. V. C.

Aprovéchela Usted. Lea sus Folletos y mucho mejor aún que eso. HAGASE MIEMBRO DE ELLA.

Son muchos los Folletos que tiene ya editados: más de 500; pero ¿cuál de ellos es el que más conviene a Usted estudiar para su bien espiritual? ¿Cuál de ellos es el que hará a Usted mayor provecho?

Ciertamente que para Usted es muy difícil precisarlo; pero para la Dirección Central de la Obra es sumamente fácil, pues sabe, gracias a las contestaciones que dé al Cuestionario que tendrá que llenar al ingresar a ella, —cuáles son sus conocimientos en Religión —cuál es su estado de adelanto espiritual y —determina así cuáles son los Folletos que más conviene leer y que le son remitidos quincenalmente en un orden racional.

Repetimos y encarecemos a Usted:

- Interésese Usted por los Casilleros E. V. C.;
- Lea los Folletos que más le interesen; y mejor aún:
- HAGASE MIEMBRO DE LA SOCIEDAD E. V. C.

DELEGACION APOSTOLICA

MEXICO, D. F.

CALLE DE PUEBLA No. 249



NOS, DON LEOPOLDO RUIZ Y FLORES,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA
ARZOBISPO DE MORELIA Y DELEGADO APOSTOLICO;

A los Srs. Curas y Capellanes de la República Mexicana.

Salud y paz en Ntro. Señor Jesu Cristo:

En vista de la labor meritísima, y por todos conceptos encomiable, que la Sociedad "E. V. C." está desarrollando en nuestra Patria divulgando nuestra verdadera Doctrina Católica, enseñándola en sus fundamentos racionales, refutando todos los errores y objeciones tan comunes en nuestros días y formando verdaderos Apologistas de la Única, Verdadera Religión:

OS ENCARECEMOS, Y DE TODO CORAZON OS RECOMENDAMOS Y PEDIMOS: -PRESTEIS TODO VUESTRO APOYO Y APOSTOLICO CELO A LA FORMACION, PROPAGANDA Y DIFUSION DE LAS ENSEÑANZAS DE TAN BENEMERITA SOCIEDAD.

No dudamos ni por un momento, en que os interesaréis, como lo deseamos, en esta obra efficacísima y que pondréis cuanto de vuestra parte esté, para la mayor y mejor propagación de Nuestra Doctrina, por este medio.

Recibid amadísimos hijos Nuestra Pastoral Bendición.

Leopoldo Ruiz

Arzobispo de Morelia.

~~Delegado Apostólico.~~

En México, a los 3 días de Octubre de 1930.